



2.4.- RASGOS GENERALES DE LA POESÍA CORAL: PÍNDARO.

1.- La poesía coral.

Es conocida desde el siglo VII a.C. Recitada por coros de ciudadanos, así como por cuerpos de profesionales, esta poesía era cantada por coros de danzantes en festivales religiosos públicos o en importantes acontecimientos familiares como bodas o funerales. El canto coral tenía un papel importante de afirmación de los valores y de la solidaridad de la comunidad. Tiene un aspecto más público que personal y en este sentido difiere de la poesía monódica.

Además del canto de boda, la endecha y el peán (canto en honor de Apolo), la lírica coral también incluye el canto de doncella (partheneion), el canto procesional (prosodion), el himno, el ditirambo (canto en honor de Dionisos). Un poco más tarde y con un carácter más secular surge el enkomion (canto de alabanza a hombres) y el skolion (canto popular entonado en festines y banquetes).

Los numerosos festivales locales y religiosos proporcionaban las ocasiones públicas para el canto coral. Con la pasión de los griegos por los concursos, los poetas y los coros a menudo competían por premios. El poeta componía la música y la letra. También dirigía un coro, llevado por un corego y que variaba entre siete y cincuenta miembros, que cantaban y bailaban la letra con un acompañamiento musical de lira y flauta.

La poesía coral se desarrolló especialmente en zonas de habla doria, de ahí que su dialecto sea el dorio, a diferencia de la monodia que sigue el dialecto local del poeta. Esta poesía tiende a escribirse en un dorio literario más o menos convencional, con préstamos de la épica homérica y ciertas formas eolias, dando lugar a un dialecto artificial.

A pesar de los cambios a lo largo del tiempo gran parte de la lírica coral permanece constante en su contenido:

- a) Las narraciones míticas de dioses o héroes.
- b) Las reflexiones gnómicas sobre el comportamiento moral.
- c) Las limitaciones que impone la mortalidad.
- d) La naturaleza de la condición humana.
- e) Los comentarios sobre el arte del canto, sobre los predecesores, sobre la técnica del poeta.
- f) Cierta aura religiosa.

La expresión de los sentimientos personales tiende a una mayor estilización y una menor emotividad que en la monodia. La narración mítica constituye una parte especialmente importante de estos poemas, no sólo como adorno, sino también como ilustración de normas y preceptos morales, a menudo reforzados por una máxima ética a modo de conclusión.

El poeta podía explotar una rica tradición mítica, confiado en que un público versado en Homero, Hesíodo, etc., captaría y apreciaría sus alusiones a versiones anteriores o su divergencia de las mismas. Los rasgos más constantes del estilo son: la rapidez, la selección del detalle, los elaborados adjetivos compuestos, la riqueza decorativa, los epítetos tomados en préstamo o adoptados de Homero. También hay una tendencia hacia la densidad sintáctica, el aislamiento de vivos momentos de acción, metáforas poderosas y a menudo audaces, manifiestos de expresión densa y poderosamente gnómicos. Las emociones humanas, el pathos, la belleza física de los hombres y la naturaleza, la ciudad y sus leyendas están generalmente en primer plano.



2.- Píndaro.

Píndaro es el más brillante de los poetas corales del siglo V. Nació cerca de Tebas, en Cinoscéfalas, probablemente en el 518; recibió parte de su educación en Atenas y escribió una oda temprana para el almeónida Megacles. La postura de Tebas a favor de los persas en las Guerras Médicas debió suponer una tensión para los que tenían fuertes simpatías por los valores griegos de orden, disciplina y valor en la batalla como era su caso; por ello Tebas le multó con mil dracmas por componer un ditirambo a Atenas. Posiblemente estas tensiones le llevaron a Sicilia entre el 476 y 474, donde compuso la Olímpica 1 para Hierón de Siracusa y las Olímpicas 2 y 3 para Terón de Agrigento. La obra de Píndaro cubre medio siglo. Escribió su primera oda en el 498 y la última en el 446.

Aunque hay muchos fragmentos de poemas perdidos, especialmente de los peanes, los epinicios son la obra más importante de Píndaro y constituyen con mucho el corpus de poesía coral griega de lectura constante más grande desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días. Para los críticos de la Antigüedad, Píndaro representaba el estilo severo o rudo, difícil por su audaz orden de palabras, abruptas transiciones, altura en el pensamiento y la expresión.

A pesar del programa convencional que el autor de epinicios debe seguir (alabanza del vencedor y su familia, su generosidad, antepasados, mención de victorias anteriores, amistad y obligación entre poeta y vencedor), tiene aún un amplio margen de flexibilidad. Puede variar los epítetos ornamentales, las invocaciones, el ritmo y el metro; puede contraer o alargar imágenes o mitos.

Inicios de Píndaro.

En la primera etapa de la producción píndarica evidentemente prevalecieron los poemas relacionados con el culto pero, como éstos se han perdido, sabemos poco sobre su actividad en estos años. Los papiros han conservado, junto a fragmentos de otros peanes, algunas partes del que Píndaro hizo cantar en la fiesta de las Teonexias en Delfos.

Posiblemente los cantores fueran eginetas, pues se entona la alabanza de la isla, que tanta importancia tuvo en la vida de Píndaro. Egina era aún entonces la peligrosa rival de Atenas, y esta enemistad le unía políticamente a Tebas. El poder se concentraba en las manos de una aristocrática clase alta de familias adineradas y aficionadas a los deportes. Éste era el mundo que cuadraba bien a los epinicios píndaricos. Pero, pese a lo cálido de su homenaje, Píndaro hirió con dicho peán la sensibilidad de los eginetas. Poco tiempo después de esta composición se retracta.

En la pítica 6 celebra a Trasíbulo, hijo de Jenócrates, hermano del tirano Terón de Agrigento, que había triunfado en Delfos en una carrera de carros. Trasíbulo había acudido de Sicilia para presenciar la carrera.

Píndaro y Sicilia.

Los triunfos del poeta en Sicilia fueron decisivos para la consagración de su prestigio panhelénico. Píndaro se unió estrechamente a los tiranos Hierón y Terón, residiendo en sus cortes.

La riqueza de impresiones nuevas que le ofreció tanto el poder como el brillo de este mundo griego occidental halla su eco en versos como aquellos con los que se inicia la Olímpica 1, en honor al triunfo de Hierón en una carrera de caballos en el año 476. La carrera de carros la había ganado Terón, al que le compuso la Olímpica 3.

En Sicilia Simónides y Baquilides deben haberse cruzado en su camino. Más de un verso fue interpretado como una polémica contra los dos, como la Olímpica 2, en la que ataca a los eruditos, que igual que cuervos lanzan graznidos al águila, y en otros pasajes la advertencia a los difamadores y aduladores y la crítica a los que servían a las musas con afán de lucro.



Los epinicios.

Son cantos en honor a los vencedores en las fiestas deportivas; en ellas se trataba de aspirar en aquel lugar y momento a la meta que los jóvenes hallaban trazada en Homero: ser siempre el primero y distinguirse de los demás. La lírica coral en el epinicio elevó el suceso deportivo a la esfera de verdadero arte.

En ningún momento ocupa el primer plano el acontecimiento deportivo: con rasgos a los que se alude fugazmente, se le incluye en un mundo que está determinado por el espíritu, se alimenta de la tradición mítica y sabe poner todo en relación con los interrogantes fundamentales de la existencia humana. La riqueza de sentencias de validez universal debe comprenderse a partir de esta actitud. El epinicio consta de cuatro elementos:

1.- Según la finalidad del canto, hay alusiones al vencedor, a su familia y sus méritos deportivos en otras fiestas. Hay escasas referencias al transcurso de la competición.

2.- El mito, que puede estar relacionado con el lugar del triunfo o con las circunstancias de la vida del vencedor o bien se propone como gran ejemplo. Con frecuencia no se comienza por el principio del relato que se quiere narrar, sino con una fase posterior a los sucesos, de donde se retrocede por pasos, pues el poeta no aspira a hacer un relato lineal, sino a elaborar todo lo que parece esencial en la historia.

3.- La sabiduría gnómica que aparece una y otra vez.

4.- Expresiones personales de Píndaro que anuncian la dignidad y el cometido de su profesión de poeta.

Pensamiento aristocrático.

*En el centro de su concepción aristocrática del hombre se halla la convicción del valor decisivo de la naturaleza innata y heredada, la *φυξ*. Píndaro expresa el espíritu del mundo aristocrático cuando, frente a los portadores del patrimonio innato, desprecia a los eruditos. Naturalmente, el futuro participante en las Olimpiadas necesita de un entrenador; pero éste no tiene más que entrenar a un hombre que ya ha nacido con aptitudes. En cambio, el que no posee más que el saber adquirido no pasa de ser un hombre oscuro, que nunca andará con pie seguro.*

Sus prototipos de héroes son testimonio de aquella excelsa virtud que testimoniaban los vencedores en los grandes juegos. Los héroes de sus mitos son los antepasados de las estirpes que han enviado al triunfador al concurso deportivo.

El lenguaje.

Incluye elementos épicos, con un colorido dórico y elementos eólicos. Hay muy pocos elementos locales beocios. Sus períodos son de una grandiosa construcción, en los que la estructura se vuelve casi invisible bajo el exuberante ornato. Renuncia al empleo abundante de la antítesis y adverbios en favor de un entrelazamiento violento, desplazando el peso de la frase al sustantivo frente al verbo que se convierte en una palabra de apoyo de escaso contenido. Utiliza ricas imágenes. Todo ello le lleva a crear un estilo pomposo.



TEXTOS

OLÍMPICA PRIMERA.

A Hierón de Siracusa, vencedor en la carrera de caballos.

I

*Excelsa es el agua; pero el oro, cual fuego ardiente,
se destaca en la noche por encima de la riqueza que al hombre enorgullece.
Si los juegos deportivos proclamar
deseas, corazón mío,
ni trates tú ya de contemplar
en pleno día astro luminoso, a través del éter yermo,
más cálido que el sol,
ni nosotros un certamen superior al de Olimpia cantaremos,
lugar de donde procede el himno, por muchos entonado,
que envuelve el ingenio de los poetas, para que canten
al hijo de Cronos cuando lleguen al próspero
hogar bienaventurado de Hierón,*

*quien ostenta el cetro dictaminador en la fructífera
Sicilia, recolectando los capullos de todas las virtudes,
mientras resplandece a la vez
en lo más exquisito del arte musical
con diversiones como las que nos reúnen
a los hombres con frecuencia alrededor de su mesa hospitalaria.
¡Vamos!. ¡Descuelga del clavo la formígea doria,
si es verdad que la gloria Pisa y de Ferenico
sometió tu espíritu a dulcísimas inquietudes
cuando junto al Alfeo se lanzó a la carrera
sin que su cuerpo en su transcurso fustigado fuera
y fundió a su amo con su victoria,*

*al rey siracusano de ecuestres aficiones!
Reluce su fama
en la colonia, por sus hombres célebres, del lidio Pélope.
Por éste sintió pasión el poderoso Posidón,
el que la tierra conduce, cuando Cloto lo saco
del immaculado caldero
provisto de un brillante hombro de marfil.
¡En verdad que es mucho lo asombroso!
E incluso puede acontecer que los rumores
de los mortales, habladurías adornadas con abigarradas
ficciones, transgrediendo el relato verdadero,
nos engañen por completo.*

II

*El Encanto, que apresta para los mortales todo lo que les es grato,
como además les importa honra, también consigue que se crea lo increíble
las más de las veces;
y los días restantes
son sus testigos más cualificados.
Decoroso es que el hombre sólo tenga palabras hermosas acerca de los dioses,
pues así será menor su culpa.
¡Hijo de Tándalo!. En contra de lo dicho por mis predecesores afirmaré*



*que, cuando tu padre invitó a los dioses al muy irreprochable
festejo en su querida Sípilo,
para ofrecerles un banquete en reciprocidad,
entonces el del brillante tridente te arrebató,*

*domeñados sus sentidos por el deseo, y en áureo carro
te subió a la morada excelsa de Zeus, el muy honorado;
allí en posterior ocasión
llegó también Ganimedes
para prestar a Zeus el mismo servicio.
Como visible no eras y a tu madre,
por más que te buscaban, los hombres no te devolvían,
uno de tus envidiosos vecinos dijo en secreto
que, desmembrado con un cuchillo,
te habían arrojado al agua en su extremo hervor por obra del fuego,
y que en la mesa, en un segundo reparto de carnes,
te habían troceado y devorado.*

II

*¡Imposible me resulta llamar glotón a un bienaventurado! ¡Me aparto de ello!
¡Cuántas veces la miseria ha caído en suerte a los maledicentes!
En verdad que si hubo un mortal honrado
por los vigías del Olimpo, ése fue Tántalo,
mas no pudo digerir
su gran fortuna, y por causa del hartazgo
se ganó un castigo espantoso, la pesada
piedra que sobre él colgó el Padre;
el continuo deseo de apartarla de su cabeza
le hace perder el rumbo de la felicidad.*

III

*Ésa es la clave de vida, sin remedio, que lleva en continuo suplicio,
cuarto castigo, junto a otros tres, porque robó
a los inmortales y dio a sus congéneres convidados
el néctar y la ambrosía,
que fueron instrumento de su inmortalidad.
Mas si alguien espera ocultar
sus obras a los dioses, yerra.
Por ello los inmortales arrojaron a su hijo de nuevo
a la búsqueda de la efímera raza humana;
y cuando, al alcanzar la flor de su edad,
el vello cubrió de sombra su barbilla,
brotó en él la inquietud por un oportuno matrimonio:*

*de su padre el de Pisa a la gloriosa Hipodamía
conseguir. Acercóse solo al mar gris en la oscuridad.
Llamó a voces al del profundo estruendo,
el del poderoso tridente . Éste
se le apareció cerca, junto a los pies.
Díjole: "¡Vamos!. ¡Si es que los amables dones de la Cipria,
Posidón, producen algún efecto maravilloso,
traba la lanza broncea de Enómao,
encamíname sobre tu velocísimo carro
hasta la Elide y acércame a la victoria,*



*pues ya ha matado a trece pretendientes,
para aplazar el matrimonio*

*de su hija!. El peligro grande no admite a un hombre cobarde.
Si hemos de morir, ¿por qué preparar en vano
una vejez sin gloria sentados en la oscuridad,
privados de todo lo bello?.*

*A mí me corresponderá esta hazaña.
Y tú concédeme su realización según quiero."
Así dijo; y no quedaron sin cumplimiento
las palabras con que le conmovió. El dios le honró
con el don de un carro áureo y de caballos de infatigables alas.*

IV

*Sojuzgó la violencia de Enómao y a la doncella como conyuge;
engendró seis hijos, caudillos esforzados en sus virtudes,
y ahora comparte espléndidas ofrendas cruentas,
yacente cabe el curso del Alfeo,
en tumba que culto recibe junto a un altar
por muchos visitantes frecuentado. La gloria
de Pélope desde lejos nos contempla, en los certámenes
de las Olimpiadas, donde se dirime la velocidad de las piernas
y la madurez valiente de la fuerza.*

*El vencedor, para el resto de su vida,
conserva meliflua bonanza
por mor de sus proezas; el galardón que se conserva en cotidiana sucesión
es el más excelso que a cualquier mortal sobreviene.
Mas yo he de coronar a aquél con el modo ecuestre
en melodía eolia.
Persuadido estoy
de que no he de llegar a adornar
con los gloriosos pliegues de mis himnos
a ningún huésped que a un tiempo sea del bien conocedor
y en poder superior a los actuales.
Un dios protector se ocupa, Hierón,
de tus inquietudes con solicitud por ello; y si presto no te deja
tengo la esperanza de que una victoria
aún más dulce, lograda con raudo carro, he de celebrar*

*cuando encuentre camino de palabras que sea mi aliado,
al llegar junto al Cronio, desde lejos visible. La Musa, es cierto,
alimenta con vigor su más poderosa flecha
para mí. Diversa es la grandeza en cada uno;
pero la más escogida guarda su cima
para los reyes. Ya no mires más allá.
¡Que tú puedas hollar un tiempo así de excelsitud
y que yo me vea en compañía de los vencedores,
en otras tantas ocasiones, siendo renombrado
por mi poesía entre los griegos por doquier!*